

De la esquila de defunción del Dr. Miguel Alvarado, ex-soció de esta Corporación.

EL SEÑOR PRESIDENTE pidió que los socios se pusiesen en pie por algunos instantes en señal de duelo.

EL DR. ZÁRRAGA presentó á un niño á quien hizo la traqueotomía, en el hospital "Juárez," con el objeto de suprimir los accesos de asfixia, causados por un cuerpo extraño alojado en la tráquea.

EL DR. ZÁRRAGA fué llamado cuando la asfixia era inminente; hace el examen laringoscópico y ve que el cuerpo extraño no está en la laringe, practicó la traqueotomía, en vez de cánula colocó en la herida dos ganchos separadorés á fin de que el cuerpo extraño fuese expulsado por los movimientos de espiración. No habiéndose efectuado esta expulsión al cabo de dos días, practicó un reconocimiento de la tráquea al través de la herida, habiendo podido convencerse de que el frijol estaba alojado entre el ángulo superior de la herida y la laringe, de donde pudo extraerlo en fragmentos.

EL DR. SORIANO leyó su trabajo reglamentario titulado "Estadística Médica. Estadística especial de Tifo correspondiente á los años de 1888 á 1889 y de 1889 á 1890." Datos recogidos en el hospital "Juárez."—Quedó comprendido en la frac. 1.^a del art. 18 del Reglamento.

En seguida se trataron asuntos económicos.

Se levantó la sesión á las 9 y cuarto de la noche, habiendo asistido los Sres. Altamirano, Caréaga, Gómez, Hurtado, Icaza, Lasso de la Vega, Lugo, Malanco, Orvañanos, Reyes, Ruiz, Semeleder, Soriano, Villada, Zárraga y el secretario que suscribe.

EDUARDO VARGAS.

REVISTA EXTRANJERA.

La solución esterilizada de cloruro de sodio como medio de asepsia quirúrgica.

Después de haber hecho durante largo tiempo, un uso muy extenso y hasta excesivo de las sustancias antisépticas, los cirujanos han podido cerciorarse de que en las operaciones en que ha de intervenir el bisturí, lo esencial no era la *antisepticia*, sino la *asepsia* de las heridas. Cuando las manos del operador y sus instrumentos, así como la piel de la región en que se hace la operación, están bien lavadas y desinfectadas, siempre se

obtienen heridas limpias, es decir, perfectamente asépticas. Verter en ellas soluciones de sublimado ó de ácido fénico sería, según ciertos autores, absolutamente inútil y hasta nocivo. Así, por ejemplo, sin hablar de los fenómenos de intoxicación observados á veces después de haberse empleado antisépticos con demasiada energía, el contacto de las soluciones de ácidos salicílico, fénico ó bórico con el peritoneo, durante operaciones abdominales, produce fácilmente colapsus ó al menos, aceleración del pulso. Estos fenómenos cesan tan luego como se vierte en la cavidad peritoneal una solución de cloruro de sodio á 0,6 % y á 38°5.

Esta solución *fisiológica* de cloruro de sodio *cuidadosamente esterilizada* y tibia es la que el Sr. Dr. H. Fritsch, profesor de ginecología de la facultad de Breslau, recomienda para lavar las heridas operatorias y de que se sirve ahora en sus operaciones, con exclusión de toda sustancia antiséptica. Con estas solas lociones asépticas, el Sr. Fritsch ha practicado con éxito enteramente favorable las extirpaciones más difíciles de fibromiomas uterinos y ha hecho ablaciones de los ovarios y de las trompas, una operación cesárea, etc.

El Sr. Fritsch aconseja no emplear nunca en las operaciones líquidos antisépticos fríos, sino de servirse siempre para las lociones, de la solución de cloruro de sodio á 0,6 % esterilizada y tibia; afirma, que por este medio los enfermos se quejan menos de dolores después de la operación y que se restablecen prontamente.

Sobre la acción antiséptica del sulfaminol.

Tratando por el azufre las soluciones acuosas de las sales de meta-oxi-difenilamina, se obtiene el sulfaminol, ó la tio-oxi-difenilamina bajo forma de polvo amarillo claro, insípido é inodoro, insoluble en el agua, fácilmente soluble en los álcalis, más difícilmente en los carbonatos alcalinos, soluble en el alcohol y en el ácido acético glacial. Las soluciones tienen un color amarillo claro. Cuando se le calienta, el sulfaminol se pone de color oscuro y se derrite á unos 155° centígrados. Puesto en contacto con los jugos del organismo, el sulfaminol se desdobra en azufre y ácido fénico. Según E. Merck (*Pharm. Port.*, 1890, núm. 17, pág. 340), el sulfaminol es un buen sucedáneo del yodoformo. Las investigaciones farmacológicas de Kobert han demostrado, según parece, la inocuidad absoluta del sulfaminol.

(*New. Remèdes.*)